

LAS DISTOPÍAS DE GEORGE ORWELL: *REBELIÓN EN LA GRANJA* Y 1984, ¿RECUERDOS DEL FUTURO?

Pastor Deuer Deuer

Resumen

A partir de la lectura, análisis y reflexión de las dos obras literarias más conocidas de George Orwell, sus novelas *1984* y *Rebelión en la granja*, este trabajo realiza una interpretación de las motivaciones de Orwell para escribirlas, valorando su espíritu cáustico y la lucidez con la que describió el futuro de varios contextos políticos e ideológicos hoy todavía remanentes en varios sentidos. Como escritor, Orwell estaba decepcionado ante las atrocidades que veía cometer al régimen estalinista en la URSS a mediados del siglo XX, iniquidades que depravaron lo que habría sido el sueño más oneroso de la utopía socialista, magistralmente caricaturizada en *Rebelión en la granja*: cada animal representa a algún personaje real que no podrá evadir la responsabilidad histórica de haber sido parte de los crímenes cometidos con la justificación de la revolución socialista, que terminó siendo apenas el paraguas para que unos cerdos sean *más iguales que otros*. Respecto de *1984*, el ensayo ofrece una lectura de la novela como un texto distópico, es decir la denuncia del presente como deleznable y la advertencia del futuro inmediato como insufrible: se trata de un escenario marcado por el culto a la personalidad, la conculcación de la libertad, el imperio de la ignorancia, la impostura y la obsecuencia. Posiblemente, el tiempo político que ahora vivimos sea una actualización incisiva de estos “recuerdos” que Orwell habría tenido de un futuro que nunca presenció, y en el que todo sucumbiría ante el poder omnímodo y tecnocrático del mayor represor y dictador: el “Gran Hermano”.

Abstract

After the analysis of the two most famous literary works of George Orwell, his novels *1984* and *Animal Farm*, this paper makes an interpretation of Orwell's motivations for writing them, evaluating the caustic spirit and lucidity he uses to describe the future of various political and ideological contexts, which today are still remaining in many ways. As a writer, Orwell express his disappointment by the atrocities committed by the Stalinist regime in the USSR in the mid-twentieth century, showing the iniquities that depraved the biggest dream of the socialist utopia. This situation was brilliantly caricatured in *Animal Farm*: each animal represents a real person, and can not evade the historical responsibility of being part of the crimes committed with the justification of the socialist revolution, which ended up being just an umbrella for some pigs to be more equal than others. Regarding *1984*, the essay offers a reading of the novel as dystopian text: the palpability of the present as a despicable time, and the warning of the immediate future as intolerable. It is a scenario marked by the cult of personality, the violation of freedom, the rule of ignorance, fraud and obsequiousness. Perhaps the political times we now live are an incisive update of these "memories" of the future that Orwell would have had, and in which all succumb to the absolute and technocratic power of the biggest repressor and dictator: "Big Brother".

Descriptores

Distopías // utopías negras // filosofía de la historia // filosofía política // literatura distópica // novelas inglesas // literatura contemporánea

Key words

Dystopias // black utopias // Philosophy of History // Political Philosophy // dystopian literature // English novels // contemporary literature

El siglo XX ha sido la época histórica en la que la humanidad ha puesto su máxima esperanza en el potencial del hombre y las posibilidades que ofrece la tecnología para ayudar a conseguir la felicidad. Pero también ha sido el momento histórico en el que la raza humana se ha esmerado en ser más destructiva para con sus congéneres. En este contexto histórico han nacido las llamadas *utopías negras* o *distopías*, en las que los autores expresan su profundo pesimismo por el destino de la sociedad humana llamando la atención de los inminentes peligros que la acechan.

La obra literaria de George Orwell, nacido como Eric Arthur Blair el 25 de junio de 1903 en la India Británica, es el resultado de esa visión pesimista de la humanidad y de las diferentes contradicciones que se dieron en su vida. Ciudadano de la potencia colonial de la época, fue hijo de madre birmana y padre inglés, funcionario del gobierno colonial de la India. Destacó por sus dotes intelectuales en una pequeña escuela parroquial, lo que le valió sendas becas a colegios exclusivos como Saint Cyprian en Wellington y, finalmente, Eton, el colegio más exclusivo del mundo donde estudian los hijos de los reyes de Inglaterra y los futuros dirigentes políticos de ese país. Conoció el imperialismo en sus dos fases: como oficial de la Policía Imperial India en Birmania y como un pobre aprendiz de periodista en París, donde tuvo que trabajar en lo que pudiera encontrar. Fue ferviente militante de izquierda, habiendo sido parte de las Brigadas Internacionales que pelearon durante la guerra civil española en Cataluña, lo que casi le costó la vida, acabando decepcionado del socialismo en su versión estalinista, a la cuál criticó de forma por demás ácida en su libro más famoso, *Rebelión en la granja*.

La producción literaria de Orwell está fuertemente influida por maestros como Charles Dickens, William Somerset Maughan, Jonathan Swift, Herman Melville y Jack London. De Dickens (*Oliver Twist*) y Maughan (*Servidumbre humana*) aprendió a ser irónico, desarrollando la habilidad de hacer observaciones sarcásticas que herían a los que le hacían rabiar, al mismo tiempo que describía las condiciones de desigualdad social de su época y lograba desarrollar una estrecha relación entre la ficción y la realidad (*Rebelión en la granja* es un caso paradigmático). De Swift y sus *Viajes de Gulliver*, aprendió a ser crítico con el sistema social de su país y del mundo, disfrazando sus críticas de lecturas aparentemente fáciles de asimilar. Melville es su modelo para denunciar la irracionalidad del hombre que se encarniza en un cetáceo –*Moby Dick*– que lo único que hace es defenderse del ataque humano, al mismo tiempo que explora temas psicológicos y metafísicos (*1984* es un ejemplo de esta exploración). De London (*Colmillo blanco*) le quedó esa íntima relación con la realidad, con las cosas cotidianas y la vida normal. De él heredó el ojo crítico para todo acontecimiento humano, ya que la realidad está constituida no sólo por las cosas grandes, sino también, y sobre todo, por las pequeñas. Orwell decía que su estilo literario se aproximaba bastante al de Somerset Maughan, aunque en sus ensayos literarios, especialmente en *La carretera* (*The Road*) –libro que incluye las memorias autobiográficas del autor– alabó encarecidamente los trabajos de Jack London.

En el trabajo literario de Orwell se puede distinguir tres etapas claramente diferenciadas: sus experiencias en París y Birmania le dejaron marcas indelebles, por lo que en la primera etapa, a mediados de los

años treinta, se posicionó contra el imperialismo inglés. Como lo vivió en carne propia, entendió las injusticias que se cometían en nombre del darwinismo social que proclamaba que un país fuerte y “educado” – Inglaterra, por supuesto– tenía el *derecho* a “educar” a países de “segunda clase” –sobre todo del subcontinente indio y del sudeste asiático. Sus obras más representativas de este período son *Sin Blanca en París y Londres* de 1933 y *Los días de Birmania* de 1934. A fines de los años treinta, después de su participación como combatiente en la guerra civil española, su sentido de adalid social se intensificó: comenzó una segunda etapa. En *El camino a Wigan Pier* de 1937, narró la pobreza de la clase obrera en el norte de Inglaterra. Finalmente, en su época más conocida, a fines de los años cuarenta –tercera etapa– su literatura se volvió más política, distópica y pesimista. De esta época son sus dos obras más relevantes y conocidas: *Rebelión en la granja* de 1945 y *1984* escrita y publicada en 1948.

Rebelión en la granja es el resultado de la decepción que sufrió Orwell al observar el accionar de Joseph Stalin en el gobierno de la Unión Soviética, y al sentirse traicionado por éste. De ideas de izquierda, Orwell creyó en el socialismo y asumió que ese sería el camino que llevaría al cambio y a la felicidad de la sociedad humana. No obstante, no fue así. La revolución de octubre de 1917 entronizó en el poder de Rusia al partido bolchevique y, después de la temprana muerte de Lenin en 1924, asumió el poder Stalin. Su propio sobrenombre, *el hombre de acero*, reflejaba con claridad lo que sería su gobierno: mano dura con los opositores, represión al pueblo, creación ficticia de un imaginario popular, industrialización acelerada a cualquier precio, culto a la personalidad que desembocó en figuras grotescas (como el *padrecito Stalin*, que no permitía que le tomen fotografías del lado derecho de su rostro para que no se vean las marcas de la viruela), y una política exterior que se reflejó en el acuerdo de Yalta de 1945, dividiendo a Europa en dos y dando inicio a la guerra fría. Stalin es un personaje descarnado, inhumano, cínico y desprovisto de valores que será representado por Orwell en la figura del camarada Napoleón, el cerdo que detenta el poder total en la República Animal.

Utilizando un lenguaje sarcástico y fuertemente irónico, Orwell describe a Rusia como una granja en la cual el dueño, el granjero Jones –imagen del Zar– se encarga de trabajarla y mantener a los animales. Pero, el sueño premonitorio de un anciano cerdo, el viejo Mayor que personifica a Lenin, despierta la conciencia de los animales de que están siendo injustamente tratados y que deben rebelarse contra el granjero Jones. Para tal efecto, crean la doctrina del *animalismo* (socialismo), que proclama la igualdad de los animales, y crean el himno que se constituirá posteriormente en su bandera de guerra: *Bestias de Inglaterra*.

Sin embargo, después de que la rebelión triunfa bajo el liderazgo de dos cerdos, Napoleón (Stalin) y Bola de Nieve (Trotsky), y después de que se instala la ideología del animalismo, comienzan las disputas internas entre los líderes, que desembocan en la exclusión y expulsión de Bola de Nieve del movimiento animalista y de la granja (imágenes de la expulsión de Trotsky en 1929 del Partido Bolchevique y posterior exilio en México en 1937). Las ideas de Bola de Nieve son defenestradas y criticadas, convirtiéndoselo en el enemigo público número uno. Los hechos que ocurrieron bajo su dirección o en los que Bola de Nieve participó de alguna manera, fueron menospreciados y alterados por la historia oficial. Así, la figura de Napoleón, inicialmente secundaria, comienza a tomar cuerpo y a volverse el eje alrededor del cual gira el futuro de la nueva República Animal.

Gran parte del cambio se debe al trabajo de Squealer (Molotov), un joven cerdo muy hábil en el manejo de la propaganda, coautor de la teoría del animalismo y de carácter servil a su poderoso amo, Napoleón, quien cambia poco a poco tanto en su personalidad como en sus métodos de gobierno: crea su propia guardia pretoriana criando perros de presa (imagen de la NKVD), que no dejan que nadie se acerque a él, y altera los siete mandamientos del Animalismo, para que su contenido se acomode, cada vez mejor, a sus necesidades. El sueño de la República Animal, donde todos serían iguales, se desvanece cada vez más, apareciendo una clase de animales –los cerdos– que comienzan a comportarse como hombres (capitalistas), vistiéndose como tales, andando en dos patas, bebiendo alcohol y negociando con los antiguos enemigos. Finalmente, el más importante de los mandamientos, único que queda, sirve como una sarcástica justificación de los actos de Napoleón: *Todos los animales son iguales... pero algunos son más iguales que otros.*

De forma magistral, Orwell relata los períodos de hambruna que se suceden, los mecanismos de creación de un imaginario popular con medallas, condecoraciones y títulos que no significan nada, pero crean la ilusión de que convierten en importantes a quienes los reciben (por ejemplo, *Héroe Animal de Segundo Grado* y la *Orden del Estandarte Verde*). También se establecen las gestas heroicas (como la gran *Batalla del establo de las vacas* y el *Aniversario de la rebelión*); se fijan los mecanismos de culto a la personalidad (*nuestro líder, camarada Napoleón; el padre de todos los animales, el terror de la humanidad el protector del rebaño de ovejas, etc.*). Finalmente, disponiendo del poder total, en Napoleón acaece la metamorfosis de *camarada* a “*el*” líder; y de “*el* líder” a *heroico líder* (¿no suena esto muy similar a la zalamería de los corifeos de Corea del Norte inclusive en el siglo XXI?). Una vez que el Partido toma el poder, se acostumbra a detentarlo y lo amolda a sus necesidades e intereses, produciéndose el consiguiente abuso.

Aquí aparece *1984*, obra que puede considerarse la continuación de *Rebelión en la granja*, aunque tal vez no haya sido esa la intención de Orwell.

1984 presenta una extrapolación de las prácticas de la Unión Soviética y del fascismo, además de las experiencias del autor en la Guerra Civil Española. Orwell opinó a veces sobre los temas tratados en su novela *1984*, y en relación con la reescritura de la historia, Orwell decía en 1939, a propósito de su libro *Mi guerra civil española*:

Ya de joven me había fijado en que ningún periódico cuenta nunca con fidelidad cómo suceden las cosas, pero en España vi por primera vez noticias de prensa que no tenían ninguna relación con los hechos, ni siquiera la relación que se presupone en una mentira corriente. (...) En realidad vi que la historia se estaba escribiendo no desde el punto de vista de lo que había ocurrido, sino desde el punto de vista de lo que tenía que haber ocurrido según las distintas «líneas del partido». (...) Estas cosas me parecen aterradoras, porque me hacen creer que incluso la idea de verdad objetiva está desapareciendo del mundo. A fin de cuentas, es muy probable que estas mentiras, o en cualquier caso otras equivalentes, pasen a la historia. ¿Cómo se escribirá la historia de la Guerra Civil Española? (...) Sin embargo, es evidente que se escribirá una historia, la que sea, y cuando hayan muerto los que recuerden la Guerra, se aceptará universalmente. Así que, a todos los efectos prácticos, la mentira se habrá convertido en verdad. (...) El objetivo tácito de esa argumentación es un mundo de pesadilla en el que el jefe, o la camarilla gobernante, controlan no sólo el futuro, sino también el pasado. Si el jefe dice de tal o cual acontecimiento que no ha sucedido, pues no ha sucedido; si dice que dos y dos son cinco, dos y dos serán cinco. Esta perspectiva me asusta mucho más que las bombas, y después de las experiencias de los últimos años no es una conjetura hecha a tontas y a locas”.¹

El mundo en *1984* se ha dividido en tres superpotencias que están en permanente guerra: Oceanía, Eurasia y Asia Oriental. Existen, asimismo, territorios en permanente disputa aunque no interesan verdaderamente a nadie (parece que Orwell anticipara aquí la consideración de América Latina o África como *patios traseros*). Todos tienen clara la idea de que el *statu quo* no variará: los tres países son tan grandes y poderosos que no pueden vencerse unos a otros. La guerra es un medio distractivo que utilizan para mantener la unidad de los habitantes de cada potencia, quienes, de esa manera, tienen motivo de sentir lealtad hacia su nación. Es interesante ver que lo que se denomina Oceanía (donde impera el IngSoc o socialismo inglés), corresponde al Reino Unido, Irlanda, América del Norte, Centro y Sud, Australia, Nueva Zelanda y Sudáfrica. Lo que corresponde a Eurasia donde

¹ [http://es.wikipedia.org/wiki/1984_\(novela\)](http://es.wikipedia.org/wiki/1984_(novela))

imperera el neo-bolchevismo, comprende a la Unión Soviética (incluida la parte asiática), a Europa y el mundo eslavo (exceptuando el Reino Unido e Irlanda). Finalmente, Estasia o Asia Oriental (donde impera la “adoración de la muerte” o la “desaparición del yo”) comprende a China, Japón y Corea, es decir, el mundo asiático. Se podría teorizar que las constantes guerras que ocurren, son un anuncio de la “guerra de civilizaciones” planteada por Samuel Huntington en 1993.

El poder supremo lo ejerce Gran Hermano (¿será tal vez una premonición de Internet?). Se trata de una entelequia de la que sólo se conoce una foto –un hombre de unos 45 años, con bigotes y facciones hermosas pero endurecidas– pegada por doquier y que se encarga de vigilar a todos los habitantes: el *Gran Hermano te vigila* es el lema.

El partido, el IngSoc, está en el poder desde hace un tiempo indeterminado. Ya casi nadie recuerda los tiempos anteriores al Partido en el poder. Y si lo recuerdan, es mejor no ser consciente de ello, ya que la omnipresente Policía del Pensamiento podría inmiscuirse en el tema y sería peligroso para el memorioso.

En este contexto, la sociedad se ha estratificado: el Partido Interior (2% de los habitantes del país) y el Partido Exterior (13%), forman parte del gobierno y dominan la sociedad sin oposición ninguna. El 85% restante de la población, los “proles” (irónicamente, diminutivo de proletarios) vale decir, el pueblo llano que no interesa a nadie, no tienen ningún derecho, pero tampoco ninguna obligación (¿no recuerda esto a procesos electorarios donde el voto no se respeta y se manipulan los resultados a placer del gobierno de turno, recurriéndose al *pueblo* cuando se necesita realizar movilizaciones que muestren el apoyo al Partido o se requiere *carne de cañón* en la línea de fuego?). El gobierno se ha simplificado grandemente: sólo se necesitan cuatro Ministerios: el de la Verdad, el de la Abundancia, el del Amor y el de la Paz. Lo curioso es que cada uno de ellos se encarga exactamente de lo contrario: el de la Verdad se encarga de tergiversar las noticias y de manipular la historia para que los hechos siempre correspondan a la imagen que le interesa al Partido y que confirma lo que todos saben: que Gran Hermano *nunca* se equivoca, y si se equivocase, para eso están los mecanismos del Ministerio de la Verdad, para desmentir semejante barbaridad (en la vida real, basta leer los *blogs* en Internet que tratan de explicar lo inexplicable; libros de “entrevistas” –como Ramonet hablando sobre Fidel Castro– o los panfletos que bajo el nombre genérico de “periódicos” circulan en todos los países del mundo, deformando las cosas y justificando lo injustificable).

El Partido está interesado en crear una nueva sociedad, donde todo lo anterior a él no existió, no podría haber existido; donde el idioma se

empobrece cada vez más y el mayor logro es que las palabras expresen dos conceptos totalmente opuestos: *negro-blanco* (capacidad de afirmar que lo que el Partido dice es cierto, aunque el sentido común y la realidad digan lo contrario), *para-crimen* (capacidad de parar instantáneamente un pensamiento peligroso para el Partido, antes de expresarlo), o conceptos como *buen-sexo* (castidad), *doble-pensar* (capacidad de tener un pensamiento propio y otro ortodoxo), etc. Aquí también se advierte un “recuerdo del futuro” de Orwell: basta con leer las transcripciones de las conversaciones de gente joven en los *chats* de Internet para darse cuenta que este empobrecimiento del idioma está avanzando a pasos agigantados.

En esta sociedad perfecta se ha logrado la igualdad de género ya que las mujeres y los hombres se visten exactamente igual. No puede existir la coquetería de unos hacia otros y sólo con permiso del Partido se puede tener hijos. Asimismo, está prohibido hablar entre hombres y mujeres y –mucho peor– tener algún detalle amoroso. Los hijos pertenecen al Estado (otra reminiscencia de los “pioneros” de los países socialistas, las “juventudes hitlerianas” o las “juventudes comunistas”), y éste instiga a los niños a volverse espías de sus padres, hermanos, amigos y de ellos mismos. No existe mayor honor que denunciar a los padres por decir – y hasta por pensar – algo que estuviera en contra del Partido y de Gran Hermano. Si el ciudadano considera que ha cometido alguna deslealtad contra el Partido o su líder, se acusará a sí mismo y será castigado por la Policía del Pensamiento. Estos castigos a cargo del Ministerio de la Verdad, que aplica sus propios mecanismos de control, pueden ir desde la re-educación y el lavado del cerebro, hasta la vaporización; es decir, la desaparición de la persona, incluidas las huellas que pudiera haber dejado. Vaporizarla implica que nunca habría existido esa persona y que no quedaría la menor huella de que estuvo en el mundo (recuerdo del Gulag, los vuelos de la muerte durante la dictadura en Argentina, los campos de concentración nazi, etc.).

El protagonista del libro, Winston Smith, es un trabajador del Ministerio de la Verdad. Conoce y se enamora de Julia, una muchacha de edad indefinida y pasado desconocido, que trabaja en el Departamento de Novela. Winston está separado de su mujer –sin permiso del Partido– y ha cometido varios errores imperdonables: no puede amar a Gran Hermano, se enamora de una mujer sin permiso del Partido y, además, comenzó a interesarse por saber qué pasó antes de que el Partido tomara el poder. Luego de una serie de vicisitudes, encuentra a alguien con quien hablar de estos temas añejos y quien, además, le alquila un departamento para que pueda verse con Julia a escondidas. Uno de sus compañeros de trabajo, O’Brien, le da luces acerca de algo que Winston desconoce: hay una oposición organizada contra el IngSoc – llamada la Hermandad -,

comandada por un antiguo miembro del Partido: Emmanuel Goldstein (¿será otra vez la figura de Trotsky, o cualquier otro ex-aliado del Gobierno?). Inclusive, O'Brien le hace llegar un ejemplar del libro secreto de la Hermandad que explica los errores del Partido y le ayuda a volverse un miembro de la misma, como lo es él. Empero, todo es una trampa tendida tanto por O'Brien como por el dueño del departamento que usan Julia y Winston. Como resultado de ello, ambos son hechos prisioneros y O'Brien en persona se encarga de torturar a Winston. Finalmente, Smith consigue superar su gran problema: ¡ya puede amar a Gran Hermano!

Se ha argüido que *1984* es una continuación de *Rebelión en la granja*, debido a las similitudes que hay entre ambas obras: existe un Partido único (IngSoc y los cerdos); hay un líder infalible (Gran Hermano y Napoleón); existe una guardia pretoriana que no permite desviaciones del pensamiento oficial (la Policía del Pensamiento y los perros); el enemigo es alguien que ha conocido el inicio del proceso desde dentro (Emmanuel Goldstein y Bola de Nieve). Sin embargo, lo realmente opresivo de *1984* es que nadie sabe con quién y de qué se puede hablar: cualquiera puede ser un espía o un traidor. Las omnipresentes pantallas de televisión (hoy diríamos las pantallas de Internet) no han dejado ningún resquicio de privacidad para los habitantes de Oceanía: los retretes (hoy, redes sociales como Facebook, Twitter, MySpace, YouTube y similares), serían los lugares más vigilados ya que, se supone son los lugares donde la gente se encuentra en absoluta soledad y puede dar rienda suelta a sus pensamientos y a sus opiniones reprimidas (al respecto, basta leer los diferentes *posts* que aparecen en las cuentas personales de Facebook, especialmente de jóvenes, donde uno puede enterarse de su vida íntima, subidas y bajadas de ánimo, *likes* y *dislikes*. Los recientes acontecimientos de la llamada "primavera árabe" han demostrado el poder que tienen las redes sociales). Asimismo, nadie ha visto al Gran Hermano, nadie sabe cómo se llama, dónde está ni dónde vive. Sólo se sabe que el *Gran Hermano te vigila* (¿no es lo mismo que hace Internet?, ¿quién regula Internet? Si hubiera un ente regulador, ¿quién lo ha nombrado?, ¿cuáles son las reglas que se deben seguir?, ¿existen reglas? Se sabe que las redes de narcotraficantes, pederastas, terroristas, coleccionistas de los objetos más raros y variados, buscadores de parejas y de amigos, activistas políticos, electro-evangelistas, investigadores y simples curiosos utilizan la *red*).

En ambos libros, el enemigo del Partido se vuelve un personaje ubicuo: todo lo malo es culpa de él. La pregunta es ¿realmente existe ese enemigo o es que lo ha creado el Partido para poder justificar sus acciones? ¿Necesita justificar sus acciones ante alguien? ¿Existe alguna forma de derrocar al Partido del gobierno? Y si hubiera, ¿le interesa al pueblo cambiar el

gobierno, o es que el pueblo se ha acostumbrado a la situación? Son preguntas que quedan sin respuesta (basta ver las “asambleas populares” en los países totalitarios, mayormente socialistas, donde los Presidentes y máximos mandatarios son reelegidos con más del 98 % de la votación popular; donde estos mandamases *justifican* sus actos ante *los representantes del pueblo* y éstos no tienen ninguna censura que hacerles ya que saben que *una mano lava a la otra y que ambas lavan la cara*).

¿Dónde radica, entonces, la importancia de estas dos obras si preguntas como las formuladas anteriormente quedan planteadas y no parece haber forma de responderlas? La realidad se ha encargado de demostrar que cuando alguien trata de penetrar en este enmarañado mundo es sometido de manera inmisericorde a los *mecanismos de control* (por ejemplo, el caso de Julian Assange y WikiLeaks, a quien se juzga por un supuesto delito de *agresión sexual* en un país como Suecia, donde los límites entre lo permitido y lo no permitido son muy difusos; o el caso contra el ex Director Gerente del FMI que es acusado por agresión sexual a una camarera de un hotel de lujo, la misma que posteriormente se desdijo liberando de culpa al acusado, o el dramático caso del asesinato de la ex esposa de O. J. Simpson, ex estrella del fútbol americano: pese a las huellas irrefutables de que Simpson habría sido el asesino sádico, los muy bien pagados abogados dieron la apariencia de que se trataba de un ataque racista contra una estrella deportiva de raza negra. Los ejemplos pueden seguir multiplicándose).

Parecería ser que ambos trabajos son premonitorios de lo que posteriormente sucedería con la humanidad. Y es que si se acepta que *la historia vuelve a repetirse*, las premoniciones de Orwell se han repetido varias veces en el siglo XX y se siguen repitiendo en los albores del XXI, tanto con gobiernos de derecha, como de izquierda; en cualquiera de los continentes del planeta –quizás exceptuando a la Oceanía real–, y con dictadores muy variopintos.

¿Qué mejores exponentes de gobiernos dictatoriales de izquierda personajes como Stalin en la URSS, Mao-Tse Tung en China, los hermanos Castro en Cuba, Pol Pot en Camboya, Ceausescu en Rumania, Hoxa en Albania y otros? ¿O gobiernos dictatoriales de derecha como los de Hitler en Alemania, Mussolini en Italia, Banzer en Bolivia, Stroessner en Paraguay, Batista en Cuba, Pinochet en Chile, Fujimori en Perú, Trujillo en República Dominicana y una larga lista de otros? ¿O gobiernos esperpénticos como los de Mobutu Sese Seko en Zaire, el Mariscal Idi Amin Dada en Uganda y el Emperador Jean Claude Bokassa I en el Imperio Centrafricano? ¿No han tratado, todos, de copiar los métodos de dominio y abuso del poder total y de la sumisión a una sola voz –la del amo– en sus países?

¿Qué mejor Policía del Pensamiento que la Stasi en la ex República Democrática Alemana, que registraba hasta la vida amorosa de los ciudadanos? ¿O antecesores y réplicas de ésta como la Gestapo en la Alemania de la Segunda Guerra Mundial, la DINA (Dirección de Inteligencia Nacional en el Chile de Pinochet), la DOP (Dirección de Orden Político en la época de Banzer), el Control Político del MNR, la NKVD en la URSS y los mecanismos represores en Cuba?

Cuando en *Rebelión en la granja* se habla de Napoleón como *Protector de las ovejas* viene a la memoria el malhadado *Pacto Militar Campesino* iniciado en épocas del MNR y continuado, usado y abusado, hasta Banzer; y al hablar de los adláteres de los dictadores, es decir, las versiones humanas de Squealer, se tiene a personajes como Molotov en Rusia, Goering en Alemania, Vladimiro Montesinos en Perú y otros.

Si se trata de borrar el pasado y recomenzar todo desde cero, se tienen dos ejemplos paradigmáticos: la Revolución Cultural de la China y el Regreso al Año Cero en Camboya, durante el gobierno del Khmer Rojo y sus dos millones de muertos.

Sin embargo, el ejemplo más pleno de la “Oceanía” de 1984 en la primera década del Siglo XXI es Corea del Norte: el paraíso de los trabajadores, donde acaba de morir Kim Il Sung –el *querido líder*– (¿no hay una reminiscencia staliniana en este nombre?), quien ha dejado de “líder” del país a un hijo que *nunca* hizo el servicio militar pero es un general de cuatro estrellas a los 29 años; un país donde la hambruna es crítica; los ciudadanos no pueden salir del país y siempre están de dos en dos, no por un tema de seguridad sino para que el uno informe al Estado acerca del comportamiento del otro. En las escenas del entierro del *querido líder*, se puede ver a ciudadanos que lloran desconsoladamente, que se golpean el pecho y piden a gritos que su “líder” vuelva de la muerte y los acompañe. ¿Es que realmente se lo amaba tanto y se ha sentido su muerte? (¡Cuanta reminiscencia del problema de Smith que no puede amar al Gran Hermano!).

¿Y cómo ha muerto el *querido líder*?: *mientras continuaba trabajando por el bien del pueblo*, como dice el comunicado oficial. ¡Cómo no recordar las palabras de Squealer que explicaba en qué consistía el trabajo de Napoleón!:

¡No se crean camaradas que ser jefe es un placer! Por el contrario, es una honda y pesada responsabilidad. Nadie cree más firmemente que el camarada Napoleón de que todos los animales son iguales. Estaría muy contento de dejarles tomar sus propias determinaciones. Pero algunas veces podrían ustedes adoptar decisiones equivocadas, camaradas.

O cuando se explica por qué *algunos animales son más iguales que otros*:

Nosotros los cerdos, trabajamos con el cerebro. Toda la administración y organización de esta granja depende de nosotros. Día y noche estamos velando por vuestra felicidad. **Por vuestro bien tomamos esta leche y comemos estas manzanas.** ¿Sabéis lo que ocurriría si los cerdos fracasáramos en nuestro cometido? ¡Jones volvería! Sí, ¡Jones volvería! (negrillas nuestras).

Pese a que Orwell se ha adelantado a su época y ha señalado cuáles son los peligros subyacentes en una sociedad totalitaria de cualquier signo, el mensaje parece no haber sido entendido. Por el contrario se ha acelerado el paso para que proliferen los “Gran Hermano”. Ojalá que en el futuro próximo, se dejen de leer sus libros como sólo obras literarias de alta calidad y se los comience a tomar en su verdadera dimensión: como crónicas de algo que ya se vivió en el pasado y que podría ocurrir de nuevo en el futuro.

Bibliografía

ORWELL, George

2000 *1984*. Disponible en: <http://www.hacer.org/pdf/1984.pdf>

2000 *Rebelión en la granja*. Barcelona: Industria Gráfica S.A. Traducción de Rafael Abella.

WIKIPEDIA

2012 “1984”. Disponible en: [http://es.wikipedia.org/wiki/1984_\(novela\)](http://es.wikipedia.org/wiki/1984_(novela)).